



NÉSTOR F. MARQUÉS

MO  ENTOS

DE LA

ANTI  UA

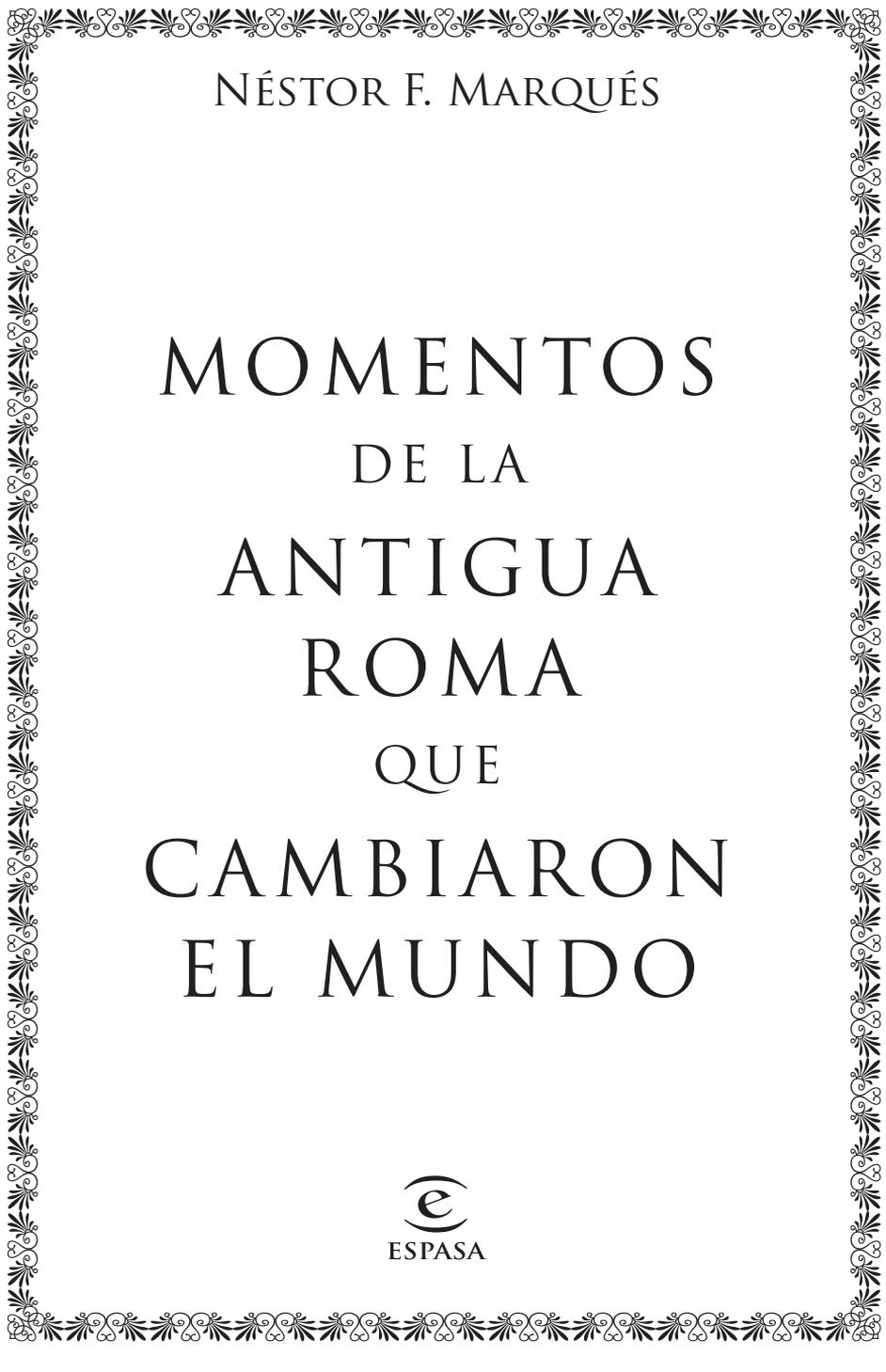
RO  MA

QUE

 AMBI  ARON

EL  MUNDO

  
ESPASA

A decorative border with a repeating floral and scrollwork pattern surrounds the entire page.

NÉSTOR F. MARQUÉS

MOMENTOS  
DE LA  
ANTIGUA  
ROMA  
QUE  
CAMBIARON  
EL MUNDO

The logo consists of a stylized lowercase letter 'e' enclosed within a circular shape that is open at the top.

ESPASA

© Néstor F. Marqués, 2023  
© Editorial Planeta, S. A., 2023  
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com  
www.espasa.es

Primera edición: mayo, 2023

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño  
Imágenes de cubierta: © Viacheslav Lopatin; © Maximal; © V\_E; © mi-re-mi; © Patty Chan, Shutterstock y Sailko – Wikimedia  
Fotografía del autor (solapa): © Luis Navarro Alcaraz  
Imágenes de interior: © Archivo fotográfico del autor; © DeAgostini Picture Library/Scala, Florencia; © V. Pirozzi/DEA/Album; © Album; © G. Nimatallah/DEA/Album; © José Luis Sánchez Rodríguez/Museo Nacional de Arte Romano de Mérida; © Rainer Hackenberg/akg-images/Album  
Iconografía: Grupo Planeta

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 7230-2023  
ISBN: 978-84-670-6972-3

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

*Printed in Spain* — Impreso en España  
Impresión: Black Print



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	13
--------------------	----

## GUERRA

Julio César, emperador de Roma .....	17
Y ahora, una de espías .....	21
La voluntad de los pollos .....	26
Las abejas de Escipión .....	30
El río que cambió el mundo .....	33

## POLÍTICA

¡Que viva Hispania! .....	41
Tan locos no estaban. Emperadores despreciados por la historia .	47
Si no puedes vencerle, ¡asesínale! .....	52
Un chaval debilucho para salvarlos a todos .....	59
Los ladrones también votan .....	63

## SOCIEDAD

Cosas de familia .....	69
Esos depravados romanos .....	73
El Paseo de la Fama .....	77

Herramientas con voz .....	81
Recuerda que vas a morir .....	86

## CULTURA

<i>Verba volant, scripta manent</i> .....	93
El año más largo de la historia .....	98
Un Imperio para viajarlo .....	103
La mesa está servida .....	109
¿Quién ríe el último? .....	114

## INGENIERÍA

El principio de todas las cosas .....	121
¿Se adelantó la antigua Roma a la revolución industrial? .....	126
El dodecaedro misterioso y otros objetos fuera de la historia .....	131
Todos los caminos llevan a Roma .....	135

## ESPECTÁCULOS

¡Ave, César! Los que [no] van a morir, te saludan .....	145
Una carrera digna de los dioses .....	152
Hinchas y trifulcas deportivas .....	157
Un terremoto para un gran artista .....	161

## RELIGIÓN

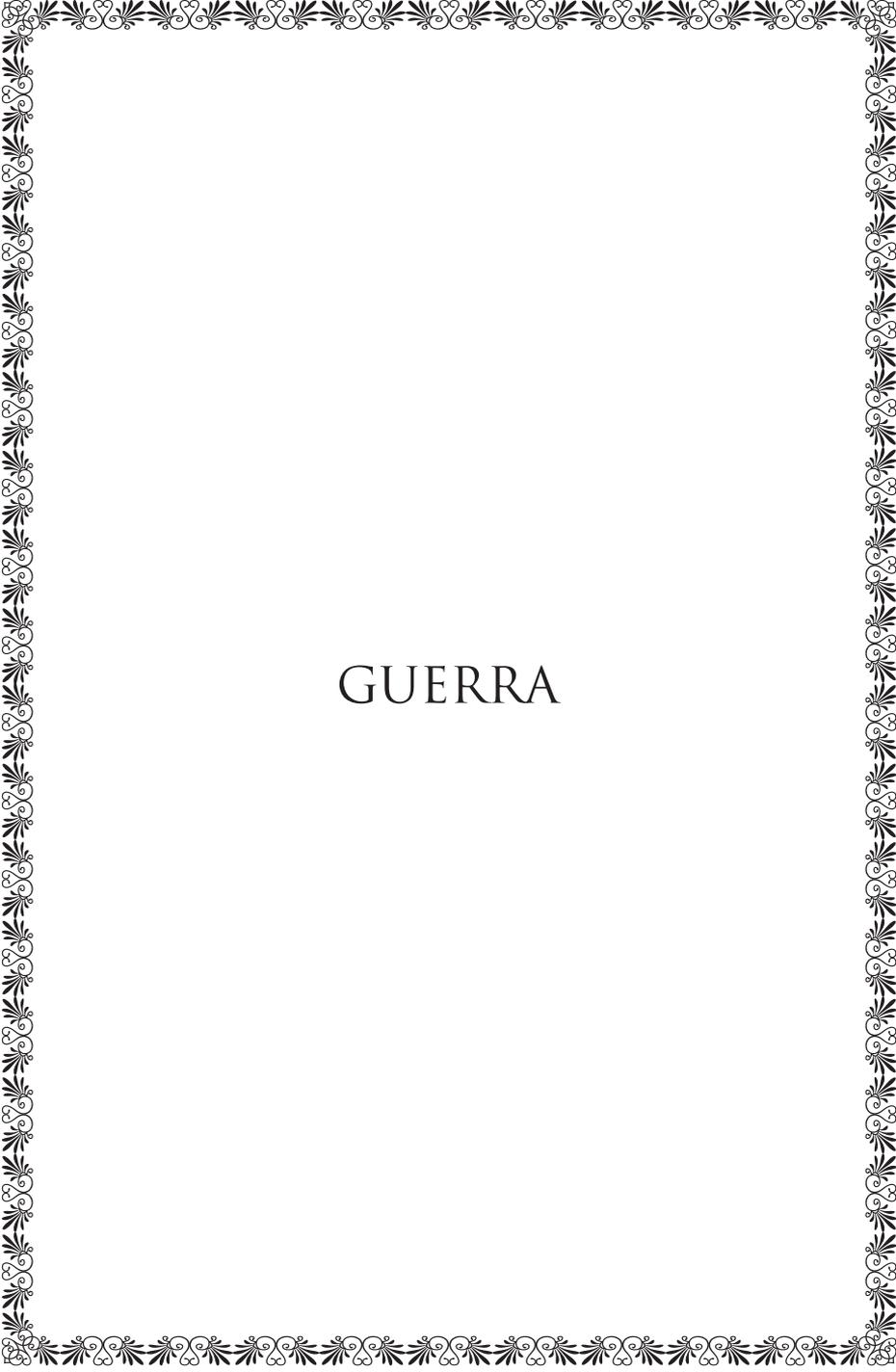
¿Eran los dioses romanos un plagio de los griegos? .....	167
Roma, ¡no pierdas la cabeza! .....	172
Enfermedades y maldiciones .....	175
Jesús, Sol y el origen de la Navidad .....	181
<i>Septem</i> .....	187
Un Imperio, un emperador, un Dios .....	191

## SUCESOS EXTRAÑOS

Dinosaurios y otros monstruos en el palacio imperial .....	199
Y Plinio descubrió lo que era un volcán .....	203
Hasta el infinito y más allá .....	207
Magia al cuadrado .....	211
Un cometa enviado por los dioses .....	217

## ROMA DESPUÉS DE ROMA

El Imperio que se devoró a sí mismo .....	223
Una Roma en blanco y negro .....	228
Shakespeare y las moras blancas .....	233
Cuando el rey Carlos fue a por agua .....	237
El origen de la loba .....	243
EPÍLOGO .....	247
AGRADECIMIENTOS .....	249
BIBLIOGRAFÍA .....	251
GENEALOGÍAS DE LAS FAMILIAS IMPERIALES .....	257



# GUERRA

## JULIO CÉSAR, EMPERADOR DE ROMA

He perdido la cuenta de las veces que he tenido que escuchar eso de «Julio César, el emperador romano». Un escalofrío me recorre cada vez que lo leo en algún blog de internet, cuando lo dicen en algún vídeo o, especialmente, cuando lo oigo de pasada en una visita guiada. Quizá a ti también te ha ocurrido. Y lo peor de todo es que, aunque sea sin proponérselo, tienen toda la razón. ¡Julio César fue un emperador romano! Y antes de que cierres el libro de un golpe y lo mandes a galeras, deja que te explique por qué.

Seguro que te enseñaron en el colegio —o eso espero— que el Imperio romano comenzó en el año 27 a. C. con la proclamación de Augusto como primer emperador de Roma. Julio César fue asesinado unos cuantos años antes, en el 44 a. C., por lo que es imposible que fuera emperador en el sentido que todos solemos darle. El primero siempre fue Augusto. Y, sin embargo, la clave está en la terminología y, especialmente, en su traducción.

Cuando hablamos de *emperador* lo que hacemos es traducir de una forma ciertamente confusa el concepto romano de *princeps*. Esta palabra es la que designó por primera vez a los emperadores romanos, comenzando por Augusto. El *princeps* era el primero de los ciudadanos, pero —en teoría— un ciudadano más: el mejor entre los iguales. Por supuesto, toda esta parafernalia terminológica se debe a los equilibrios que tuvieron que hacer en ese momento convulso de la historia romana para que todo el mundo aceptara que el gobierno de Roma ya no era realmente una república, sino que estaba controlado por un solo hombre: el emperador. Y aunque esa era la realidad sumergida, en la superficie se sostenía la farsa que mantenía las aguas calmadas. Roma no podía permitirse otro siglo de guerras civiles y asesinatos como el que habían vivido hasta entonces. Augusto era el salvador que había llegado para restituir la *res publica* a su ser. Y tanto caló su discurso

que si, en su época, hubieras preguntado a alguien por el *Imperium romanum* como entidad política —patria, nación, Estado; llámalo como quieras—, recibirías una respuesta negativa y te contestarían que ellos eran SPQR: *Senatus populusque romanus*, el Senado y el pueblo de Roma. Esa fue siempre la denominación oficial del Estado romano. Nada raro si pensamos en la cantidad de veces que se pueden ver las siglas SPQR en inscripciones repartidas por todo el Imperio.

«Por todo el Imperio»... ¿Ves lo que acaba de pasar ahí? El Imperio romano no es un concepto político, sino geográfico. Lo interesante es que los romanos comenzaron a expandir su *imperium*, el territorio que poseían, mucho antes de que empezase el «Imperio». No sé si me explico. *Imperium* en latín significa literalmente ‘dominio’, por lo que el territorio al que Roma podía llamar suyo por conquista y que, con el paso de los siglos fue creciendo cada vez más, era su verdadero dominio, su *imperium*. Y quien controlaba el *imperium*, quien poseía el poder de controlar el territorio, era el *imperator*. Un cargo que existía ya en la República romana para designar al magistrado a quien se otorgaba el poder militar en una conquista o para el control de las provincias.

Precisamente por eso, dado que ostentó ese tipo de poder militar, podemos decir sin temor a equivocarnos que Cayo Julio César fue *imperator* —emperador— de Roma. Eso sí, ya sabes que un gran poder conlleva una gran responsabilidad, así que después de afirmar lo anterior, habrá que explicarlo también para no inducir a error.

Es curioso, no obstante, que el término que ha llegado hasta nosotros para designar al soberano de Roma a partir del año 27 a. C. sea también el de *emperador*, denotando lo que ha interesado en mayor medida a todas las sociedades que han seguido la estela de Roma: el control militar. De otra manera podríamos haber empleado *princeps*, siguiendo la nomenclatura romana. Y de hecho lo hacemos, puesto que tenemos la palabra *príncipe*; aunque, como puedes ver, ha pasado a designar un rango inferior dentro del escalafón del poder monárquico.

Y así, cuando podría parecer que el misterio ya está resuelto, todavía podría venir alguien a explicarnos que los tecnicismos y sus traducciones están muy bien, pero que podría demostrarse perfectamente que César fue emperador de Roma en el sentido político del término. Que César fue el *princeps* de los romanos. Y tendría razón.

Cayo Julio César no solo fue un emperador romano, sino el primero de todos ellos. El problema es que, como seguramente sabes, los ro-

manos tenían la fea costumbre —fea para los historiadores, no para ellos, claro— de ponerse todos unos nombres muy parecidos. La historia política y militar de Roma tuvo montones de hombres que se llamaban igual. Ahí tienes a toda la familia de los Cornelios Escipiones, a los que diferenciamos por apodos —llamados *agnomina*— como Africano, Emiliano, Numantino, Barbado y hasta Calvo.

Los romanos de buena familia contaban con lo que conocemos como *tria nomina*, o tres nombres. El primero de ellos sería el *praenomen*, nuestro nombre de pila. Era un nombre que solo se usaba en un ambiente familiar y por eso nunca hubo más de una treintena, aunque realmente los más usados no pasaban de la docena. *Marcus*, *Gaius*, *Sextus* o *Lucius* eran los más repetidos y se solían abreviar por sus iniciales: M., C.<sup>1</sup>, S. y L. El *nomen* era lo que podríamos considerar como nuestro apellido, el nombre de la gran familia a la que uno pertenecía, los *cornelii* en el caso de la familia de Publio Cornelio Escipión Africano. Y, finalmente, encontramos el *cognomen*, que designaba el nombre de la rama familiar, si es que tu familia era lo suficientemente amplia e importante como para tener ramificaciones. Por supuesto, todo esto podía aplicarse solo a los hombres; las mujeres, con suerte, tenían *nomen* y *cognomen*, lo que denota el marcado carácter masculino que, en buena medida y con algunas excepciones, tuvo siempre la vida pública romana.

Y todo esto era necesario para explicarte que Cayo Julio César fue el primer emperador de Roma a partir del año 27 a. C. Pero, si hemos empezado diciendo que César había muerto asesinado antes, ¿quién es este buen señor? Pues ni más ni menos que el emperador Augusto. Alguien que, a lo largo de toda su vida, cambió su nombre unas cuantas veces. A saber: nació como Cayo Octavio Turino, pero tras el asesinato de César se descubrió en su testamento que este le había adoptado. Octavio no se cortó un pelo y se cambió el nombre por el de Cayo Julio César. A partir de ese momento, tanto sus enemigos como los historiadores le llamamos Octaviano, hijo de Octavio, un nombre que él odiaba porque le recordaba su verdadero origen. Finalmente terminó por

---

<sup>1</sup> No se trata de una errata. Efectivamente el nombre *Gaius* se abreviaba en latín con la letra C porque la grafía G no se inventó hasta el siglo III a. C., mucho después que el nombre. Aunque la pronunciación de la g ya existía, en su formato escrito también era C, por lo que ya no se cambió tras el pequeño añadido gráfico que terminó siendo la letra G.

cambiarlo unas cuantas veces más: a *Imperator Caesar Divi Filius* —emperador César, hijo del Divino<sup>2</sup>— y, finalmente, a *Imperator Caesar Augustus*.

Este fue el nombre definitivo del primer emperador de Roma. Así podemos decir que el soberano antes conocido como Julio César fue emperador romano. Pero, claro, no es el mismo Julio César.

Pero en esta historia no todo se decidió con la llegada de Augusto. Piensa que el nuevo principado era todavía muy joven y los primeros emperadores fueron experimentando con diferentes formas de ejercer su poder y de adquirir sus títulos dentro de la farsa republicana. Habría que esperar hasta el año 69, cuando volvió a estallar un gran conflicto militar interno en Roma, para que se consolidara definitivamente, y de manera oficial, el poder del emperador. Con la guerra civil recién sofocada, el 22 de diciembre de ese año —conocido como «el de los cuatro emperadores»— el Senado promulgó un decreto en el que por primera vez se confería el poder absoluto al emperador por parte del Estado<sup>3</sup>.

Vespasiano adquiriría así la titulación completa como emperador de Roma, tomando los nombres de César y de Augusto y sumándoles el *imperium maius*, el poder militar supremo y perpetuo sobre todos los ejércitos. Por primera vez y para siempre se fijaba el nombre oficial del soberano de Roma: *Imperator Caesar Vespasianus Augustus*. En el nuevo nombre se sumaban así el título del máximo poder militar —el de *Imperator*— con el político y religioso —representados por el nombre de Augusto, el venerable, el elegido de los dioses— al de los dos Césares, padre e hijo adoptivo, que habían dado origen al nuevo Imperio romano.

---

<sup>2</sup> «El Divino», por supuesto, es César —el otro César, el del Rubicón—, de quien tendremos tiempo de hablar más adelante en un relato relacionado con el paso de un cometa intergaláctico.

<sup>3</sup> La llamada *Lex de Imperio Vespasiani* fue hallada en 1347 en la basílica de San Juan de Letrán y posteriormente trasladada a los Museos Capitolinos, donde puede admirarse en la actualidad. Es el único documento conservado que confiere el poder a un emperador romano.